

Inf. extranjera

La enseñanza profesional de la mujer en Francia (*)

CARACTERÍSTICAS DE LA ENSEÑANZA TÉCNICA FRANCESA

La disparidad entre muchachos y muchachas, que es ya tan evidente en la enseñanza secundaria, lo es mucho mayor en la enseñanza técnica dedicada a la formación de obreros especializados y de peritos para la industria y el comercio. Mientras que en la enseñanza secundaria el número de chicas es igual al de chicos, en la enseñanza técnica ellas no constituyen más que el 40 por 100 (125.245 chicas frente a 200.698 chicos). Es decir, que la gran desproporción que en general ya existe entre la enseñanza técnica —enseñanza profesional inmediata— y la enseñanza secundaria —enseñanza cultural— se acentúa aún más cuando se trata de las mujeres.

Pero estas cifras pueden dar lugar a engaño, pues en realidad la enseñanza técnica que reciben las mujeres es completamente diferente a la que reciben los hombres. Mientras que a los chicos se les prepara para los oficios más diversos, la enseñanza técnica femenina no abarca, en general, más que un número de actividades muy reducido y de un valor profesional a menudo discutible: economía doméstica, puericultura, costura, secretariado.

He aquí, según un informe oficial de 1958 (1), la situación actual de la enseñanza técnica francesa.

1. CENTROS DE APRENDIZAJE.

Los centros de aprendizaje están destinados a la formación de obreros especializados.

Hay 857 centros de este tipo: 459 para chicos, 345 para chicas y 55 mixtos.

El número total de alumnos asciende a 173.000, y de éstos, el 39 por 100 son chicas.

Estos centros reciben a los alumnos a los catorce años (es decir, después de terminar la escolaridad obligatoria). No hay examen de entrada y los estudios duran tres años y terminan con el certificado de Aptitud Profesional (C. A. P.).

Los programas comprenden:

- Enseñanza profesional práctica (taller, descomposición de los movimientos profesionales, adquisición del automatismo propio del oficio).
- Enseñanza profesional teórica (tecnología).
- Formación general complementaria (francés, historia, geografía, aritmética) y, para las chicas, economía doméstica.

(*) En el número 95 (2.ª quincena marzo 1959, páginas 73-6) se publicó la primera parte del presente trabajo.

(1) *Panorama de la Enseñanza Técnica*, publicado por el "Centre d'Etudes et de Recherches Documentaires de l'Enseignement Technique" (Centro de Estudios y de investigación documental de la enseñanza técnica). París, 1958 (cifras del año 1956-57).

Entre los 345 centros femeninos, tan sólo hay 54 en los que se dé una formación industrial. Estos centros femeninos de especialización industrial están distribuidos de la forma siguiente:

- 1 centro femenino de mecánica general en París;
- 2 centros femeninos de relojería, 1 en Besançon (Doubs) y 1 en Annemasse (Alta Saboya);
- 3 centros femeninos de electricidad y radio, los tres en París;
- 1 centro femenino de análisis biológico (Instituto de Arsonval, en París);
- 6 centros femeninos de industria química y de tintorería, 5 en la región de París y 1 en Compiègne (Oise);
- 1 centro femenino de materias plásticas en París;
- 3 centros femeninos de auxiliares de laboratorio de los cuales 2 están en París y otro en Milvange (Mosela);
- 2 centros femeninos del papel-cartón, los dos en la región de París;
- 1 centro femenino para los oficios gráficos, en París;
- 1 centro femenino de retoque fotográfico, en París;
- 2 centros femeninos de cerámica, 1 en París y 1 en Grisors (Ródano);
- 22 centros textiles (existen además gran número de escuelas de aprendizaje en las empresas textiles mismas; la diversidad de trabajos, de materiales utilizados, de materias primas, de tipo de fabricación hacen que sea preferible el aprendizaje en las fábricas);
- 7 centros femeninos de zapatería: París, Toulouse, Bourg de Péage (Drôme), Burdeos (Gironde), Pau (Bajos Pirineos), Annonay (Ardenas);
- 2 centros femeninos de marroquinería y guantería, 1 en París y 1 en Mazamet (Tarn).

Aparte de estos 54 centros femeninos, todos los demás (o sea, el 84 por 100 de su total) están dedicados a la costura y a la confección, a las artes domésticas, a la puericultura, a la peluquería y a los trabajos de oficina (mecanografía, taquígrafía, contabilidad).

2. SECCIONES PROFESIONALES DE LOS CURSOS COMPLEMENTARIOS DE LA ENSEÑANZA PRIMARIA.

Como los centros de aprendizaje, éstos preparan obreros especializados. Existen 252 secciones profesionales en los cursos complementarios, 104 masculinos (10.479 alumnos) y 148 femeninos (16.465 alumnos).

Las secciones profesionales femeninas especializadas en la industria son 16 y se distribuyen de la forma siguiente:

- 1 Sección industrial (París);
- 1 Sección de electricidad y radio (París);
- 2 Secciones del cartón y del papel (París);
- 1 Sección de artes gráficas (París);

- 1 Sección de marroquinería (París);
- 10 Secciones de la industria textil.

Las 132 secciones profesionales femeninas de los cursos complementarios que quedan están orientadas todas ellas hacia la costura, las artes domésticas, la puericultura o los trabajos de oficina.

3. ESCUELAS NACIONALES PROFESIONALES.

Constituyen estas escuelas nacionales profesionales las escuelas tipo para la formación de técnicos (peritos) y para la preparación para las Escuelas Nacionales de Ingenieros y otras escuelas técnicas superiores.

Hay 29 E. M. P. 23 masculinas y femeninas. El contingente total es de 15.097 alumnos, de los cuales 11.761 son chicos y 3.336 chicas.

Las E. M. P. admiten a los alumnos por concurso a la edad de catorce años. Los estudios duran cinco años y se terminan con el diploma "d'Elève Bréveté".

Las E. M. P. femeninas están orientadas también con vistas a la costura, las artes domésticas, la puericultura, la hostelería, el comercio y el secretariado.

En 1957, de los 343 diplomas concedidos a mujeres, 297 procedían de estas actividades. Sin embargo, en ciertas E. M. P. femeninas se ha tendido a desarrollar recientemente secciones industriales o científicas. Ya existen:

- 3 secciones para preparar auxiliares químicos (en Estrasburgo, Lyon y Vézille);
- 1 sección de laboratorio médico y manejo de rayos X (Estrasburgo);
- 2 secciones de análisis biológico (Lyon y Bourges);
- 1 sección de servicios aplicados a la industria (Lyon).

4. COLEGIOS TÉCNICOS Y SECCIONES DE ENSEÑANZA TÉCNICA DE LOS LICEOS O DE LOS COLEGIOS MODERNOS.

Estos establecimientos tienen una doble función: la formación de técnicos (obreros y empleados capacitados para llegar a ser maestros, jefes de taller o jefes de servicio) y la preparación para el bachillerato técnico que, como los otros bachilleratos, da acceso a la enseñanza superior.

La admisión es por concurso a los catorce años y los estudios duran de tres a cuatro años.

Existen:

- 55 Colegios técnicos femeninos con 27.795 alumnas (160 colegios masculinos con 58.082 alumnos).
- 72 Secciones técnicas en los Colegios modernos femeninos con 9.543 alumnas (49 secciones técnicas masculinas con 7.203 alumnos).
- 14 Secciones técnicas en los Liceos femeninos con 3.160 alumnas (49 secciones masculinas con 5.148 alumnos).

El número de chicas que prepara el bachillerato técnico (muchas matemáticas, tecnología general) es

infimo. La mayoría de las jóvenes de los Colegios o de las Secciones Técnicas siguen estudios económicos (contabilidad, secretariado, comercio), de hostelería (sobre todo en París, Grenoble y Clermond Ferrand) y sociales. Los estudios "sociales" sirven de preparación para el secretariado social (asistentas sociales) y para el secretariado médico-quirúrgico.

Se ve bien claramente, por lo tanto, que aunque los nombres sean idénticos, los establecimientos de enseñanza técnica femenina son en realidad completamente distintos de los masculinos. La enseñanza técnica femenina está orientada en su mayor parte hacia una serie de oficios muy especiales considerados como "femeninos": trabajo de oficinas, comercio, costura, industria textil. Desgraciadamente, en la actual situación económica estos oficios están en baja y suele ser difícil el encontrar trabajo y más difícil aún el destacarse, hecho que evidentemente repercute muy seriamente en el trabajo femenino.

EXCESO DE MUJERES EN EL SECTOR "TERCIARIO".

Lo primero que ha de señalarse es la gran afluencia de mujeres al sector "terciario" de la economía: bancos, seguros, grandes almacenes, administración, enseñanza, cuidados de belleza, asistencia social, sanidad y, en general, a todo ese conjunto que se denomina "servicios". Ahora bien, en todo el mundo y muy especialmente en Francia, este sector está abarrotado en extremo, y tanto las oficinas como los comercios se encuentran hoy en día más que saturados de mano de obra.

1. Empleos de oficina (secretariado, contabilidad, mecanografía, taquigrafía). En un censo hecho por las Cámaras de Comercio francesas en enero de 1952, se constataba que había 12.119 peticiones de trabajo para 859 ofertas. Frecuentemente se presenta el caso de que al convocarse un concurso en una oficina, con el fin de cubrir media docena de plazas, se presenten varios centenares de candidatas (2), y como cada vez salen más empleadas de oficina de los colegios, la competencia es cada vez mayor. Antes se podía encontrar un empleo de taqui-meca con un certificado de estudios primarios, pero ahora no está demás el bachillerato.

Y la situación va agravándose, pues, por un lado, las empresas tienden a reducir lo más posible su personal, con el fin de disminuir en igual proporción las cargas sociales; por otra, el creciente uso de las diversas máquinas de oficina que existen actualmente, los nuevos inventos que dejan prever los progresos electrónicos y la reorganización racional de las oficinas se traducirán en nuevas reducciones de personal. Los puestos subalternos escasearán cada vez más y, en cuanto a los otros, se tiende a fusionar varias actividades en un solo puesto (ya hoy en día en muchas empresas medias se han fusionado las funciones de mecanógrafa, archivera y telefonista), y aunque evidentemente siempre quedarán "empleos de oficina", éstos se reservarán o a los especialistas

(2) *Perspectives d'emploi à échéance immédiate dans quelques secteurs* (Perspectivas de empleo inmediato en algunos sectores). "Avenir", mayo 1956 (pp. 30 y 31).

(mecanógrafas especializadas, contables expertos y taquimecanógrafas bilingües) o a personas especialmente activas y responsables (del tipo de las secretarías de dirección). El empleo de oficina tradicional, para el cual no se necesita más que unos conocimientos generales superficiales y una capacidad profesional rudimentaria, está en vías de desaparición.

2. *Empleos en el comercio.*—La situación no es mucho más halagüeña en el comercio. En el mes de febrero de 1956 había en el sector de la alimentación 873 peticiones de empleo para 372 vacantes; en los otros sectores la situación es aún peor: 3.035 peticiones para 723 vacantes, y en los cafés y restaurantes había 1.850 peticiones para 525 vacantes.

Para muchos de estos empleos la "standardización" del trabajo (el "sírvasse usted mismo" en las tiendas de productos alimenticios y en los restaurantes, por ejemplo) da y seguirá dando como resultado la disminución de personal. Así que hoy en día tan sólo tienen oportunidad de encontrar colocación, los que se han especializado en el terreno de la técnica. Se piden, por ejemplo, dependientas de comercio especializadas en fotografía, en radio, en televisión, dependientas de quincallería, de librerías, etc. Pero aun las especialistas no siempre lo encuentran enseguida, y en trabajos de tipo artístico, como el de las escapatistas, el diploma de las secciones especializadas de los Colegios técnicos no es ya suficiente para asegurarse un empleo.

Los oficios relacionados con los cuidados personales (peluquerías, manicuras, tratamientos de belleza) están igualmente difíciles. En la sección de peluquería de señoras había en febrero de 1956 126 demandas para 81 ofertas de empleos y 28 demandas de manicura para tres ofertas.

EXCESO DE MUJERES PARA CIERTOS OFICIOS SECUNDARIOS.

No solamente se encaminan demasiadas mujeres hacia el sector "terciario", archisaturado de mano de obra, sino al sector "secundario"; las industrias a las que se dedican las mujeres con preferencia — la de la costura y la textil — son técnicamente industrias "viejas" donde las perspectivas de empleo en el futuro no son muy favorables.

La industria textil francesa, como la de la mayoría de los países industriales, atraviesa desde hace años una crisis de colocaciones, crisis que es debida a la competencia mundial. Mientras que la industria francesa en conjunto ha alcanzado en 1955 el índice 169 (base 100 en 1938), la textil no ha llegado más que a 114, por lo cual reduce sin cesar sus efectivos. Mientras que contaba en 1936 con 700.000 obreros, de los cuales 400.000 eran mujeres, hoy no cuenta más que con 550.000, de los cuales 300.000 son mujeres.

Además, la proporción de mujeres obreras en esta industria ha disminuído en relación con los hombres, pasando del 80 por 100 en 1906, al 63 por 100 en 1920 y al 52 por 100 en 1957. Habiendo sido una industria femenina en otros tiempos, ahora está en vías de masculinizarse debido a que la fabricación cada vez se mecaniza más y muchos trabajos sencillos de

la producción que antaño ocupaban las mujeres — se han suprimido. La mujer estaba hasta hace poco en mayoría en la industria textil, porque esta industria estaba atrasada técnicamente, pero a medida que se va poniendo al nivel de las otras, desde el punto de vista de la mecanización, la mano de obra femenina corriente va sustituyéndose por obreros mecánicos especializados. Lo textil, por lo tanto —preacondiendo de la crisis de venta—, no presenta posibilidades futuras a las mujeres, a no ser que éstas se especialicen.

Lo mismo ocurre en una serie de pequeñas industrias (papel de cigarrillos, juguetes, bisutería en serie) que empleaban muchas mujeres precisamente por estar poco mecanizadas; pero en todo reemplaza la máquina a la mano de obra femenina sin especializar.

Lo mismo observamos en la confección, en el calzado, en la marroquinería, en la guantería, donde la modernización de las industrias se hace a expensas de la mano de obra femenina tradicional. En la confección, en la costura, en los bordados, en la moda —todas ellas profesiones eminentemente femeninas— el paro es endémico. En París, todos los años, millares de jóvenes provistas del C. A. P. (Certificado de Aptitudes profesionales) y hasta del B. L. ("brevet industriel" [diploma industrial]) sueñan con entrar en la alta costura. Pero el número de plazas es limitado, tanto más por el hecho de que las casas mismas forman una gran parte de su personal y los salarios son muy bajos: aun en fecha muy reciente una joven con un buen diploma ganaba de 16.000 a 18.000 francos al mes... Las hay que acuden a la confección, pero en esto, si no son excepcionalmente rápidas, se les pide que lleven trabajo a casa en vez de trabajar en el taller (El 70 por 100 de la confección femenina parisina se hace a domicilio) y no consiguen ganarse la vida más que a costa de trabajar 50, 60 y a veces 70 horas a la semana, con el inconveniente de que hay temporadas muertas. Las demás, y éstas son las más numerosas, buscan rápidamente otro tipo de empleo y se las encuentra de dependientas en los grandes almacenes o en las tiendas de artículos alimenticios, de sirvientas para todo, de empleadas de oficina, cuando han tenido la suerte de poder prepararse para ello, y, sobre todo, de obreras de fábrica. La mayoría de las fábricas de material radio-eléctrico pequeño recluta preferentemente a su personal entre las jóvenes que tienen un C. A. P. de costura, pues en su preparación adquieren la habilidad y el cuidado necesario para estos trabajos minuciosos. Pero no olvidemos el hecho de que si el C. A. P. les da oportunidad de encontrar trabajo, sin embargo, no les da derecho a mejorar su salario. Estas obreras diplomadas de la costura acaban convirtiéndose en obreras metalúrgicas simplemente (3).

SITUACIÓN ESPECIAL DEL TRABAJO FEMENINO.

Todo esto demuestra que las ocupaciones femeninas tradicionales —trabajos de oficina, servicios, comercio, confección, industria textil— se ven influidas

(3) V. Isambert-Jamati (agregado al Consejo Nacional de la Investigación Científica) en "L'Ecole de Parents", mayo 1956.

y amenazadas por la mecanización, el automatismo y la reorganización científica del trabajo. Ciertamente que se necesita, y se seguirá necesitando, mano de obra, pero en menor cantidad de la que se ofrece, y el surplus de mujeres tiene que encaminarse hacia las secciones que están en desarrollo. Pero los oficios que están actualmente en esta situación requieren una formación técnica (matemáticas, física, mecánica, manejo de herramientas...) que normalmente no reciben las chicas y resulta, por lo tanto, que la mujer permanece con frecuencia en una situación inferior, de obrera no especializada. Incluso en las industrias en que las mujeres están en mayoría, como la textil, los puestos técnicos --que requieren una especialización-- están casi todos desempeñados por hombres. En 1955 tan sólo un 1,8 por 100 de las trabajadoras de la industria textil ocupaban puestos técnicos, de maestros o de peritos, mientras que los hombres un 15 por 100 del total de la mano de obra masculina. Las mujeres constituyen, por tanto, la mano de obra trivial, la que está a merced de una crisis o de una modernización del trabajo. Estas reemplazan a los hombres y a las máquinas mientras no hay bastantes hombres ni bastantes máquinas, pero cuando abundan los unos o las otras, son las primeras que se quedan paradas.

Los sociólogos han señalado frecuentemente este carácter "marginal" del trabajo femenino que da como resultado el que suban bruscamente sus contingentes en período de prosperidad y sufran depresiones, no menos bruscas, en períodos de crisis. Esto demuestra que las mujeres no se han integrado totalmente a la economía moderna, que aún no han pasado del todo de la economía doméstica (en la que durante muchos siglos han desempeñado, no sólo en la agricultura, sino también en el hilado y en el tejido, un papel preponderante) a la economía capitalista, urbana e industrial. La mujer permanece en el umbral de la economía moderna, no desempeña realmente puestos especializados, hace tan sólo de sustituta, hecho que se hace evidente en todos los planos, no solamente en el de la industria, sino también en el de las profesiones liberales. Las mujeres únicamente se han precipitado, por ejemplo, hacia la enseñanza por su propia iniciativa, porque los hombres abandonaban esta profesión que, en igualdad de diplomas, está mal pagada. De la misma forma vemos que hoy en día en Francia las mujeres empiezan a entrar en la magistratura: en las últimas oposiciones (1952, 1953, 1956 y 1958) aprobaron más mujeres que hombres, pero esto no es una victoria del feminismo, sino un hecho debido a que por ser los sueldos demasiado bajos los hombres se apartan de esta profesión. La mujer no tiene, por lo tanto, un papel propio en las profesiones, sino de sustituta, y en todas partes constituye una mano de obra del momento, por lo que el mercado del trabajo femenino es muy sensible a las crisis.

POSSIBILIDADES DE ADAPTACIÓN DEL TRABAJO DE LA MUJER A LA ECONOMÍA ACTUAL.

Esta situación es deplorable desde el punto de vista económico. "Nadie ignora --escribía el año pasa-

do el "Secrétaire d'Etat au Travail et à la Sécurité Sociale" (Secretario de Estado de Trabajo y Seguridad Social) -- que el pleno empleo es el objetivo principal de todo el programa de expansión económica. No es suficiente que el paro esté en continua regresión, hace falta igualmente que la mano de obra en potencia, que comprende una importante fracción de la población femenina, esté en posición de ocupar el puesto que corresponde, tanto a su capacidad física e intelectual, como a las exigencias económicas de la sociedad actual y de la futura."

La regla del "pleno empleo" exige no solamente que todas las mujeres que busquen trabajo lo encuentren, sino que además sean utilizadas de la mejor manera conforme a sus aptitudes. De igual forma que la sociedad sufre una gran pérdida cuando utiliza en tareas mecánicas a hombres, que formados adecuadamente hubiesen sido ingenieros excelentes, también pierde mucho cuando utiliza para empleos triviales a una serie de mujeres que debidamente orientadas y formadas hubiesen sido excelentes obreras especializadas. Todos los estudios llevados a cabo recientemente por los pedagogos y por los economistas franceses hacen constar que el empleo adecuado de la mano de obra femenina, teniendo en cuenta sus aptitudes, es esencial en la situación actual para el proceso económico del país.

Pero es también una necesidad social absoluta. De las 4.854.269 obreras que, según las estadísticas, existían en Francia el año pasado, figuraban:

Mujeres casadas	1.528.817
" solteras	2.531.069
" divorciadas	116.008
" viudas	634.024
Sin especificar	44.321

Estas cifras demuestran que las discusiones sobre la oportunidad que la mujer tiene de quedarse o no quedarse en el hogar son completamente absurdas. Siendo unos cinco millones el número de obreras que existen en Francia, dos tercios no pueden permanecer en el hogar o porque no lo tienen, o porque no lo tienen todavía, o porque ya no lo tienen, y estas mujeres se ven obligadas, por lo tanto, a asegurarse la existencia porque en la mayoría de los casos no tienen quien se lo asegure. Pero incluso entre las trabajadoras casadas el número de mujeres que trabajan por gusto o para ser más "independientes" es ínfimo: la inmensa mayoría trabajan para aumentar el presupuesto familiar que si no sería insuficiente.

Tanto los poderes públicos --Ministerio de Trabajo y Ministerio de Educación Nacional-- como los especialistas en esta materia parecen haberse apercebido del problema y buscan soluciones. La primera de éstas consiste en dar una nueva orientación a la formación femenina hacia profesiones que están en pleno desarrollo. En la enseñanza secundaria ya ha cambiado el criterio según el cual la enseñanza de las matemáticas se consideraba materia exclusiva de los chicos, limitando la enseñanza femenina a la literatura y a las artes de adorno, y tanto las interesadas como sus familiares parecen haber evolucionado también, pues desde hace dos años el número de chicas que acuden a las clases de matemáticas elementales (preparación para la segunda parte del bachillerato) ha aumentado considerablemente:

incluso algunas chicas bachilleres en filosofía se hacen también bachilleres en matemáticas. En la enseñanza superior se observa ya un movimiento hacia el estudio de la química, y en esta sección las chicas constituyen, como ya hemos visto, un 30 por 100 del total. Existe desde 1943 una Escuela Politécnica Femenina, en la que las alumnas pueden especializarse en electricidad, en física nuclear, en radio, en telecomunicación, en automatismo, etc., pero esta nueva orientación se manifiesta con especial claridad en la enseñanza técnica. Hemos visto que ya existen unos diez Centros de Aprendizaje femenino para profesiones esencialmente mecánicas, pocos son aún, pero todos lo son de creación reciente y tienen carácter experimental, y el experimento ya ha demostrado que las mujeres son perfectamente capaces de llegar a diplomarse como mecánicas. El Centro de Aprendizaje Femenino Metalúrgico, por ejemplo, creado en París en 1947 (con una sección de dibujo industrial, una sección de ajuste y otra de radio) ha obtenido resultados excelentes, aunque no hay selección al principio. Una investigación llevada a cabo entre sus antiguas alumnas revela que los salarios mensuales al empezar varían de 38.000 a 43.000 francos. Los sindicatos están haciendo una campaña para que estos centros —que corresponden a las necesidades económicas reales— se multipliquen y para que se creen igualmente centros de readaptación profesional que respondan a las nuevas necesidades de mano de obra femenina.

Sin embargo, el llegar a conseguir una formación profesional más racional no es todo, pues el trabajo femenino tiene una serie de limitaciones naturales de tipo legal y moral. Por ejemplo, es imposible para las mujeres desempeñar ciertos trabajos metalúrgicos en los que es necesario manejar cargas demasiado pesadas. Incluso en la industria textil el aumento de peso en las "bobinas" y otras piezas de las máquinas más modernas excluye a las mujeres de ciertas tareas (4). De igual forma las mujeres embara-

zadas necesitan trabajos en los puedan estar sentadas y el ruido de los talleres parece enervar más a las mujeres que a los hombres. Sociológicamente la mujer no se adapta bien al rudo ambiente obrero de las fábricas metalúrgicas y no es aconsejable mezclar mujeres con los hombres. Por último, la ley prohíbe el trabajo nocturno a las mujeres, mientras que la industria tiende más y más a utilizar el trabajo por equipos, lo que supone el trabajo de noche.

Por lo tanto, la adaptación de la formación profesional femenina a las necesidades de la economía moderna no es suficiente; hace falta, además, que la industria, y especialmente el sector de la industria que está en desarrollo actualmente, se organice de forma que pueda utilizar el trabajo femenino. A causa de esto se ha encomendado al "Commissariat au Plan" que estudie, en relación con una serie de industrias modernas —electricidad, radio, televisión, electrónica, óptica, química, plástica, caucho—, las reformas estructurales que permitan el empleo completo de una mano de obra femenina especializada.

El problema no es de educación ni de industria, sino de educación y de industria. Interesa a la vez el adaptar la educación de las mujeres a las necesidades económicas y el adaptar la economía a las posibilidades del trabajo femenino. Se han sobrepasado actualmente en Francia las antiguas querencias a propósito de la mujer en el hogar o de la mujer en la fábrica, pero se han basado en una alternativa falsa. Si es imperativo para una cantidad considerable de mujeres el ganarse la vida y el recibir, por lo tanto, una formación adecuada para este fin, nada impide que, por otro lado, la industria trate de adaptarse al trabajo femenino de forma que sea posible para las trabajadoras el armonizar su empleo con su condición de mujer y con su vida de familia. El problema, no es sencillo, pero no parece ya que sea insoluble.

CHARLES DUPRÉ.

(Traducción del francés por Amalia Martín-Gamero.)

(4) Sin embargo, hay que señalar que la "debilidad" de la mujer puede obedecer en gran parte a una diferencia de entrenamiento. Hace cincuenta años se consideraba en Francia, según unos experimentos hechos con el dinamómetro, que la mujer media no tenía más que el 50 por 100 de la fuerza del hombre medio. Pero cuando se comparan los resultados obtenidos en los

campeonatos de atletismo por los hombres y por las mujeres, observamos que éstas alcanzan el 75 por 100 de la fuerza de aquéllos. En los Estados Unidos, donde la mujer tiene mayor tradición deportiva, la fuerza de la mujer media se calcula en un 60 por 100 de la del hombre.

la educación en las revistas

ENSEÑANZA PRIMARIA

En la revista "Mundo Escolar" un artículo comenta las declaraciones hechas por el Director General de Enseñanza Primaria al periódico "Informaciones", a través de las cuales se perfila claramente el deseo del Ministerio de proceder a la reforma de los estudios para la preparación del Magisterio. El articulista reconoce que, efectivamente, se impone una transformación radical y que esos estudios con los que se piensa completar la carrera de maestro deberán ser enfocados de ma-

nera totalmente diferente a como hasta ahora se vienen concibiendo las enseñanzas teóricas, culturales y más o menos didácticas que actualmente se profesan. El principal problema del Magisterio "está señalado por la necesidad de una fuerte formación misionera de los educadores, por la eficacia y aplicación de cuanto en sus Escuelas enseñan, y por la urgencia de que perciban una retribución decorosa y generosa que los tranquilice y retenga". Se sugiere, incluso, la idea de crear un *internado de los alumnos*, futuros maestros, para que en ellos, a través de la convivencia de profesores y alumnos, se puedan crear los hábitos, aptitudes y vocación que necesitarán el día de mañana (1).

En "Escuela Española" Francisca Montilla defiende la extensión hasta los catorce años de la obligatoriedad de la Enseñanza Primaria. Para ello considera que, pro-

(1) *Formación y preparación de profesorado*, en "Mundo Escolar" (Madrid, 15-IV-1959).